

NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

#40

Febrero 2020

SECCIONES:

2 - 6
Crisis y Economía Mundial

7-12
Países y Regiones

13- 15
Temas

16
Gráficas y Estadísticas

TRUMP AL ATAQUE

LEANDRO MORGENFELD*

Aunque en septiembre de 2019, cuando echó a su asesor en Seguridad Nacional, John Bolton, Trump declaró que no lo empujarían a una guerra, el 3 de enero de este año, 2020, ordenó el asesinato extrajudicial del líder iraní Qassem Soleimani y puso al mundo en vilo. Esta acción temeraria, que cosechó infinidad de críticas internas y externas, responde a motivaciones de orden geopolítico, económico y electoral. Aunque el 8 de enero se mostró triunfante, apenas logró una victoria pírrica cuyas consecuencias se vislumbrarán en el mediano plazo.

La decisión de concretar esta acción unilateral violando incluso la soberanía de un tercer país –Irak– responde, en primer lugar, a la necesidad de Estados Unidos de mantener su primacía en Medio Oriente, tras haber fracasado en Siria y estar perdiendo posiciones en Irak, luego de la ocupación iniciada en 2003. Esa región, donde aún conserva poderosos aliados –Arabia Saudita e Israel– es estratégica y está siendo disputada por sus adversarios globales. Por allí pasa la Nueva Ruta de la Seda, el “Plan Mars-

hall” impulsado por China, que ya involucra a una centena de países. Rusia, en tanto, se está transformando en un actor clave en la región: el 6 de enero Putin viajó a Siria, y al día siguiente se reunió con Erdogan, el premier turco, y realizaron un comunicado conjunto, poniéndole límites a Estados Unidos.

En segundo lugar, por supuesto, hay intereses económicos. El control del petróleo es inescindible de los conflictos en Medio Oriente. Estados Unidos nunca le perdonará a la Revolución iraní iniciada en 1979 haber derrocado al régimen del sha Mohamed Reza Pahlevi instalado tras el golpe de Estado orquestado por la CIA

en 1953 contra Mosaddegh, quien procuraba nacionalizar la industria petrolera. Washington fue enemigo de Teherán desde ese entonces, y no dudó en apoyar a Saddam Hussein durante la guerra Irak-Irak en los años ochenta. Si bien Trump se ufana de que hoy Estados Unidos se autoabastece de crudo y no depende como antaño de su importación, la lucha por ese recurso estratégico sigue siendo una de las variables que explican sus incursiones en esa región.

Un tercer factor para explicar el cambio de posición de Trump –quien en diciembre de 2011 había acusado a Barack Obama de impulsar una guerra contra Irán para lograr su reelección– es

el 3 de enero de este año ordenó el asesinato extrajudicial del líder iraní Qassem Soleimani y puso al mundo en vilo. Esta acción temeraria, que cosechó infinidad de críticas internas y externas, responde a motivaciones de orden geopolítico, económico y electoral

de orden político doméstico. El mandatario estadounidense enfrenta al principio de su cuarto año de gobierno el inicio formal del *impeachment*. Si bien las chances de ser destituido por la Cámara de Senadores son remotísimas, el juicio político podría debilitarlo de cara a las elecciones presidenciales del 3 de noviembre.

La polémica decisión de asesinar al segundo hombre más popular de Irán tuvo que ver con mantener cohesionada no solo su base electoral –la enorme mayoría de sus seguidores apoyan

Este tipo de acciones pretenden mostrar que Estados Unidos mantiene la primacía militar, pero horadan su capacidad de construir consenso y legitimar su hegemonía global.

esta escalada militar– sino también de los *neocons*, los halcones que responden al lobby– militarindustrial y petrolero. Tras verse debilitados por la abrupta salida de John Bolton –tras su fracaso en concretar el golpe contra Nicolás Maduro en Venezuela–, este sector militarista cobró nuevo impulso, detrás de las figuras del Secretario de Estado Mike Pompeo y del vicepresidente Mike Pence.

La respuesta militar de Irán fue acotada y, por ahora, hay una paz provisoria y una relativa distensión. Tras el reconocimiento de Teherán del “error humano” que llevó al derribo de un avión civil el 8 de enero, el gobierno de Estados Unidos, que había recibido innumerables críticas internas y externas por su accionar –tanto de adversarios como de aliados–, se muestra triunfador. Incluso Trump intentó arengar las protestas contra el gobierno iraní, aunque con escaso éxito.

Sin embargo, para la Casa Blanca ésta puede terminar siendo una victoria pírrica. El conflicto no terminó acá. Irán no busca una escalada del enfrentamiento, sino lograr el retiro de tropas estadounidenses. Probablemente Estados Unidos deberá retirarse de Irak, seguirá perdiendo posiciones en Medio Oriente y la acción de

Trump terminará produciendo más daños que beneficios geopolíticos para Washington. El asesinato de Soleimani no solo profundiza sus enfrentamientos con sus adversarios en Oriente Medio y en el mundo, sino que también se produce una grieta con sus socios de la OTAN y otras potencias occidentales que no quieren aumentar las sanciones económicas ni atacar a Irán. Los gobiernos de Francia y Reino Unido ya se ven más cercanos a la posibilidad de retirar sus tropas en Irak.

Otras potencias clave como Rusia, Turquía y China también manifestaron su discrepancia con la acción militar de Estados Unidos y llamaron a tender hacia la moderación en el conflicto. Pekín, que no se involucró abiertamente en el conflicto, consolida acuerdos económicos con Irán y celebra las divisiones internas que se producen en el eje occidental que comanda Washington.

El asesinato de Soleimani profundiza el incumplimiento flagrante por parte de Estados Unidos de la legalidad internacional. Como dijo recientemente Atilio Boron, Trump está llevando a su país a la apoteosis de la barbarie (*Página/12*, 15/01/2020) y reedita el concepto de “guerras preventivas” de Bush Jr. (acusó al general iraní de estar planeando ataques a embajadas estadounidenses, lo que luego fue desmentido por el Pentágono) y los asesinatos selectivos extrajudiciales y violando la soberanía de terceros países que se multiplicaron durante la Administración Obama (casi 4 000 durante sus ocho años en la Casa Blanca). Este tipo de acciones pretenden mostrar que Estados Unidos mantiene la primacía militar, pero horadan su capacidad de construir consenso y legitimar su hegemonía global.

La duda es si Trump logrará capitalizar electoralmente esta acción militar, que él presentó como necesaria para evitar un conflicto militar, aunque por casi todos fue leída como una virtual declaración de guerra. Mientras que consolida su base ultraconservadora, este ataque unilateral podría convencer a sus críticos, en particular los votantes independientes, a concurrir masivamente a las urnas en noviembre. La reelección del presidente depende de que la mayoría que lo rechaza no participe de la elección, siendo el voto voluntario en Estados Unidos.

Los países latinoamericanos, en tanto, hasta ahora no expresaron una voz propia unificada

frente al conflicto global. Deberían haber condenado de forma más enfática el asesinato extrajudicial ordenado por Trump. Una buena iniciativa de la CELAC, por ejemplo, sería exigir que la Organización de Naciones Unidas (ONU) condenara estas acciones unilaterales que violan el derecho internacional y los principios del sistema global. Mientras no existe ese posicionamiento, Estados Unidos intenta utilizar el conflicto en Medio Oriente para disciplinar a los gobiernos de la región. Para eso cuenta con aliados de peso, como Jair Bolsonaro, uno de los pocos mandatarios del mundo que apoyaron el asesinato de Soleimani. El 20 de enero, Pompeo viajó a Bogotá a encabezar una “cumbre antiterrorista” con Iván Duque y el autoproclamado presidente encargado de Venezuela, Juan Guaidó, quien repitió el libreto de Washington sobre los peligrosos vínculos entre el gobierno bolivariano y Hezbollah. Urge que Nuestra América vuelva a tener una posición común y autónoma frente a las agresiones imperiales.

* Argentina, *GT Estudios sobre EEUU*, co-cordinador del GT; profesor de la UBA, Investigador Adjunto del CONICET. Compilador de Estados Unidos contra el mundo y autor de *Bienvenido Mr. President*. Dirige el sitio www.vecinosenconflicto.com



A 50 AÑOS DEL FORO ECONÓMICO MUNDIAL

JULIO C. GAMBINA*

Como en todos los meses de enero desde hace medio siglo funcionó el Foro Económico Mundial (FEM, Davos, Suiza, 21-24 de enero de 2020, <https://es.weforum.org/>). El primer encuentro data de 1971. En 1973 se formuló el primer Manifiesto del cóndave, que ahora acaba de actualizarse con la propuesta de Klaus Schwab, el Fundador y Presidente Ejecutivo del Foro Económico Mundial.

La nota que difunde la actualización del Manifiesto se interroga sobre un mejor tipo de capitalismo (Klaus Schwab, “¿Por qué necesitamos el ‘Manifiesto de Davos’ para un mejor tipo de capitalismo?”, <https://www.weforum.org/>). En la argumentación se señala la existencia de un orden económico sustentado en la gestión empresarial para satisfacer la demanda de rentabilidad, un “capitalismo de los accionistas”, con EE.UU. liderando históricamente esa versión del orden capitalista en occidente. Una segunda variante es la organización económica liderada desde el Estado, un “capitalismo de Estado”, con China como ejemplo de esa forma del desarrollo capitalista.

El ideal sustentado por el titular del FEM apunta contra ambas modalidades y sustenta el “capitalismo de las partes interesadas” (empresas, Estado y la sociedad), que sostiene es “un modelo que propuse por primera vez hace medio siglo, posiciona a las corporaciones privadas como síndicos de la sociedad y es claramente la mejor respuesta a los desafíos sociales y ambientales de hoy.”

El autor del Manifiesto sostiene que el “capitalismo de los accionistas” se alejó de la realidad, desde la concepción monetarista liderada

por la Escuela de Chicago (Milton Friedman) y provoca, entre otras cuestiones, el impacto climático, del mismo modo que señala que el “capitalismo de Estado” puede servir en cierto momento para la expansión de economías atrasadas, pero que debe evolucionar hacia su propuesta de “capitalismo de las partes interesadas”. Afirma con su concepción actualizada “que las empresas deben pagar su parte justa de los impuestos, mostrar tolerancia cero a la corrupción, defender los derechos humanos en todas sus cadenas de suministro globales y abogar por

Se trata de una nueva forma “utópica” y edulcorada de presentación del orden económico de la sociedad capitalista, apuntando a resolver los “problemas ambientales y sociales”

un nivel competitivo en el campo de juego, particularmente en la ‘economía de plataforma’”.

Se trata de una nueva forma “utópica” y edulcorada de presentación del orden económico de la sociedad capitalista, apuntando a resolver los “problemas ambientales y sociales”. La crítica del organizador del FEM idealiza un potencial rumbo del capitalismo sin confrontar con la esencia de la explotación de la fuerza de trabajo y la depredación de la naturaleza que

El informe de OXFAM responsabiliza a los gobiernos por la desigualdad y convoca a cobrar impuestos a los más ricos e inducir políticas contra la discriminación de género

está implícito en el régimen del capital. En realidad, el Foro en Davos se propuso en este medio siglo constituirse en un instrumento de debate para recrear la lógica capitalista luego de la crisis de los 60/70. La respuesta teórica y política es lo que conocemos como “neoliberalismo”, concepción inspirada en el Nobel de 1976, el economista de la Escuela de Chicago: Milton Friedman. Ese proceso estuvo acompañado a fines de los 70’ por la modernización en China y la desarticulación de la URSS a comienzos de los 90’ y el fin de la bipolaridad sustentada en la guerra fría.

Desigualdad

Al mismo tiempo, y como en cada versión del FEM, la organización OXFAM presenta su informe sobre desigualdad (*Los milmillonarios del mundo poseen más riqueza que 4600 millones de personas*, 20 de enero de 2020), donde se sostiene que “Los 2153 milmillonarios que hay en el mundo poseen más riqueza que 4600 millones de personas (un 60% de la población mundial)”.

Confirma el informe que “El número de milmillonarios en el mundo se ha duplicado en la última década”.

Sostiene OXFAM en su informe que “En América Latina y el Caribe el 20% de la población concentra el 83% de la riqueza. El número de milmillonarios en la región ha pasado de 27 a 104 desde el año 2000. En grave contraste, la pobreza extrema está aumentando. En 2019, 66 millones de personas, es decir, un 10,7% de la población vivía en extrema pobreza, de acuerdo a datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).”

Leemos en el informe que “[...] el modelo económico sexista profundiza la crisis de

desigualdad, permitiendo a una élite millonaria acumular vastas fortunas a expensas del resto de la ciudadanía, especialmente de las mujeres y niñas en mayor situación de pobreza". Agrega que "Las mujeres y niñas son uno de los grupos que menos se benefician del sistema económico actual", afectadas a las tareas de "cuidado" y se sostiene que "Las mujeres son quienes realizan más de las tres cuartas partes del trabajo de cuidados no remunerado."

El informe de OXFAM responsabiliza a los gobiernos por la desigualdad y convoca a cobrar impuestos a los más ricos e inducir políticas contra la discriminación de género. Una realidad que no se compadece con la situación del capitalismo en su desarrollo, como se demuestra

el llamado "cambio climático", como si este no estuviera asociado al impacto en el ambiente generado por el modelo productivo y de desarrollo capitalista.

La activista sueca Greta Thunberg reiteró sus críticas a los principales gobernantes del sistema mundial por la afectación del medio ambiente y recibió la crítica muy especial de Donald Trump y del Secretario del Tesoro de EE.UU. Por su parte, los banqueros presentes en el cóndave rechazan toda intervención propia para obstaculizar el financiamiento a la producción contaminante. Lo comenta con detalles el Financial Times en su nota "Bancos rechazan romper con firmas contaminantes" (<https://www.milenio.com/negocios/>, consultada 25/01/2020). La nota remite

en Australia. Hasta Kristalina Georgieva, titular del FMI consideró la gravedad de la cuestión, como una novedad agregada a un diagnóstico de reiteración de la gran crisis de 1930.

Sostiene la directora Gerente del Fondo que la situación mundial se asemeja a la de hace un siglo, donde todo parecía marchar sobre ruedas hacia 1920 y en una década estalló la gran crisis. Más allá del optimismo de la ciudadana búlgara, satisfecha con los acuerdos suscritos entre EE.UU. y China, el propio FMI rectificó a la baja los pronósticos de evolución de la economía mundial para el 2020/21, actualización preparada para la reunión del FEM (FMI. ¿Tenue estabilización, lenta recuperación?, <https://blog-dialogoafondo.imf.org>, consultado el 25/01/2020).

Dice la Georgieva que no solo se trata de economía y finanzas, sino que lo novedoso y grave es la afectación enunciada bajo la denominación del "cambio climático".

A la banca y las finanzas transnacionales solo les interesa la rentabilidad, más allá de la contaminación de las petroleras, mineras u otros grupos económicos denunciados como principales responsables del cambio climático, o, mejor dicho, de la crisis ambiental que provoca el orden capitalista

en todo análisis de los datos concretos de la generación y distribución del ingreso y la riqueza a todo nivel. Es una situación que hace ilusoria cualquier perspectiva de reforma del orden capitalista. El único momento de reforma del orden capitalista remite al Estado de Bienestar, construido en el medio siglo desarrollado entre 1930 y 1980, es decir, en el marco de la crisis mundial estallada en 1929 y el proceso de posguerra y hasta la crisis de fines de los 60/70.

Con el ensayo neoliberal en Sudamérica empieza el desarme del Estado benefactor que se consolidará con el ascenso de Thatcher y Reagan ya en los 80. Solo explicable por la disputa que supuso la pretensión anticapitalista de la formulación por el socialismo desde 1917, y muy especialmente con la bipolaridad entre 1945 y 1991.

Crisis ambiental

Uno de los temas centrales que ocuparon los debates en esta versión del FEM lo constituye

a declaraciones de ejecutivos del Citibank, de Goldman Sachs, de UBS, o de BlackRock, confrontando con la joven activista sueca.

Sostienen los financistas que no son ellos los responsables de inducir un determinado rumbo a la producción. Declaraciones que evidencian el escaso compromiso con la "responsabilidad empresarial" y la subordinación a la lógica por la rentabilidad. Negocios son negocios, es lo que podríamos traducir. A la banca y las finanzas transnacionales solo les interesa la rentabilidad, más allá de la contaminación de las petroleras, mineras u otros grupos económicos denunciados como principales responsables del cambio climático, o, mejor dicho, de la crisis ambiental que provoca el orden capitalista.

Lo real es la creciente preocupación social por el tema, lo que motiva la inclusión del asunto en este y otros foros del poder mundial. Aunque no se responsabilizan por las causas, inherentes a las decisiones que asumen como organizadores de la producción y sus consecuencias, incluyen en la agenda de debate un tema que es evidente para la sociedad contemporánea, más aún con los incendios forestales

Protestas sociales contradicen el optimismo del FEM

Las movilizaciones reiteradas en Francia y Chile son evidencia del descontento social con la situación derivada de la ofensiva capitalista contra el trabajo, la naturaleza y la sociedad.

Es algo que se repite en todo el territorio mundial, por lo que no solo existe la iniciativa del poder expresada en debates y foros como el FEM, sino, y especialmente, en políticas de Estado y estrategias concretas de las corporaciones transnacionales, hegemónicas en la organización de la economía mundial contemporánea. También existe la iniciativa popular en la crítica al orden vigente.

Aun cuando se quiera edulcorar la realidad,

Las movilizaciones reiteradas en Francia y Chile son evidencia del descontento social con la situación derivada de la ofensiva capitalista contra el trabajo, la naturaleza y la sociedad

con propuestas del estilo de un “capitalismo de las partes interesadas”, lo que se demanda en tanto ausente es un proyecto civilizatorio a contramano de la lógica de la ganancia, la acumulación y la dominación capitalista. Con ese sentido se construyó en 2001, a 30 años de iniciados los debates del FEM, el Foro Social Mundial (FSM) con su consigna “Otro Mundo es Posible”.

Sigue siendo ello una asignatura pendiente, que la gravedad del momento hace más acuciante, confirmando la necesidad del pensamiento crítico y la audacia en la construcción de nuevos rumbos no capitalistas de organización económica de la sociedad.

lo que se demanda en tanto ausente es un proyecto civilizatorio a contramano de la lógica de la ganancia, la acumulación y la dominación capitalista. Con ese sentido se construyó en 2001, a 30 años de iniciados los debates del FEM, el Foro Social Mundial (FSM) con su consigna “Otro Mundo es Posible”.

* Argentina, GT *Crisis y Economía Mundial*, Presidente de SEPLA y de la FISyP.

NUESTRAMÉRICA EN LA ECONOMÍA MUNDIAL 2020

ARMANDO NEGRETE*

Los efectos de las políticas neoliberales mostraron, durante el 2019, crecientes contradicciones económicas y descontentos en distintos sectores de la sociedad. La temida amenaza de recesión global se confirmó para el cierre del año. En las *Perspectivas de la Economía Mundial*, el Fondo Monetario Internacional estima que la economía alcanzó un crecimiento de 2.9%, el más bajo desde la crisis de 2008. Las expresiones de descontento social y hartazgo a las políticas económicas encontraron expresiones muy convergentes en Hong Kong, Irán, Francia, Reino Unido, España y en casi toda América Latina.

La tendencia recesiva de la economía mundial expresa, casi de manera general, una dinámica presente en casi todas las regiones. Las perspectivas de crecimiento para el cierre de 2019 fueron: para la Unión Europea 1.2%; economías del G7 de 1.6%; economías emergentes 3.7%; y América Latina y el Caribe 0.1%. Aunque sea cierto que la guerra comercial de EEUU contra China, emprendida desde inicios del 2018, ha impactado en los ritmos de comercio y producción globales; y que la economía china, con 6.1% de crecimiento en 2019, continúa con una desaceleración en su ritmo de crecimiento desde 2010, las causas de la recesión mundial no pueden explicarse por sólo estas dos razones.

El modelo de crecimiento económico liderado por las exportaciones y el comercio internacional, acompañado de las políticas de liberalización y desregulación de los mercados sobre las políticas neoliberales ha encontrado sus límites económicos y sociales. En la última

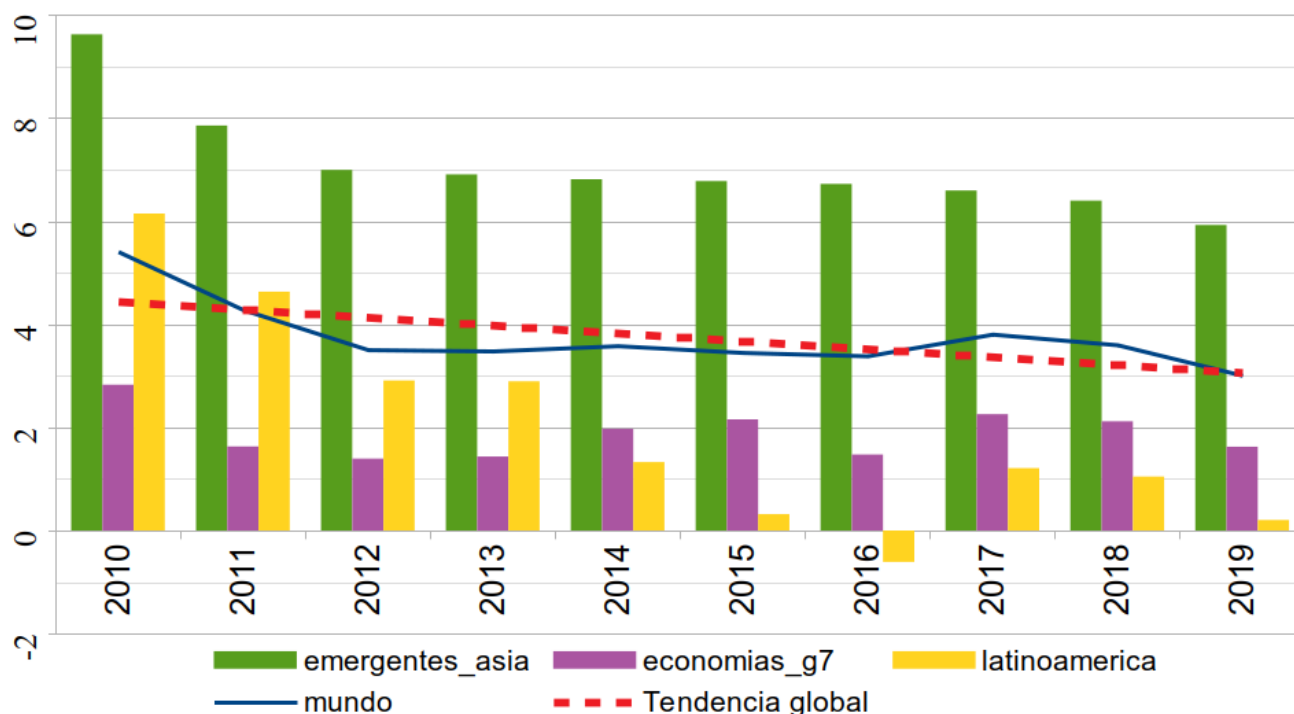
década, el modelo no ha impulsado el crecimiento económico y el desarrollo social que el libre mercado prometió. De manera paradójica, son precisamente las economías centrales, las que impulsaron con mayor fuerza estas políticas, las que menos han crecido en los últimos años. Las economías del G7 registran un nivel promedio de crecimiento, durante la última década, de 1.3%, muy por debajo de las economías emergentes asiáticas, que alcanzaron 7.1%, e incluso por debajo del ritmo de América Latina y el Caribe, que registró 1.6%.

Los efectos de las políticas neoliberales mostraron, durante el 2019, crecientes contradicciones económicas y descontentos en distintos sectores de la sociedad. La temida amenaza de recesión global se confirmó para el cierre del año

Por otro lado están los efectos que la falta de crecimiento, la concentración de la riqueza y el abandono de la política social han generado. La sociedad ha manifestado un límite a los costos de la privatización de los servicios públicos, a la flexibilización de la legislación laboral, a la financiarización del ahorro y las pensiones, a la concentración del ingreso y a la preeminencia



CRECIMIENTO PIB, 2010-2019



Fuente: elaboración propia con datos del WEO / FMI, 2020

del capital privado en la asignación de recursos. Los intereses privados se apropiaron de la gestión económica y política pública y, con esto, se condicionó el ejercicio político de la sociedad. Así lo han demostrado las recientes manifestaciones en Ecuador, Argentina, Chile, Colombia y Haití. Todas, aunque con distintos detonantes, mostraron el rasgo común de hastío al modelo neoliberal.

Adicionalmente, América Latina se ha convertido en un espacio decisivo en la disputa hegemónica entre EEUU y China, por dos razones fundamentales: la presencia de minerales estratégicos para la producción de materiales de alta tecnología; y la oportunidad de expansión de mercado.

La presencia de minerales estratégicos, especialmente del litio en Sudamérica, y la creciente participación del capital chino en la región para la extracción e industrialización de este mineral, ya sea a través de empresas mixtas, fondos de inversión o inversión directa, ha provocado que EE.UU. revalore su presencia en la región. Las tensiones están concentradas, sobre todo, en la

América Latina se ha convertido en un espacio decisivo en la disputa hegemónica entre EEUU y China

región del Triángulo del litio, que comprende las zonas fronterizas entre Bolivia, Chile y Argentina, en la que se concentrará más entre el 65 y el 85% de las reservas de este mineral estratégico.

China es el principal importador de litio en el mundo, al tiempo que Chile y, crecientemente, Argentina son los principales países exportadores. Bolivia, a pesar de tener una de las reservas más importantes de litio, no fue hasta 2016 que buscó incrementar su explotación e, incluso, desarrolló planes para industrializarse en el tratamiento del litio y producir baterías. Entre 2018 y 2019 firmó varios acuerdos de cooperación y constitución de proyectos mixtos entre empresas privadas extranjeras y la paraestatal Yacimientos de Litio Bolivianos (YLB). El último, tres

meses antes del golpe, fue una asociación con la empresa china Xinjiang TBEA Group Company para la conformación de un proyecto mixto que permitiría proyectos de industrialización en el Salar de Coipasa y el Salar de Pastos Grandes, a partir de la construcción de una planta de carbonato de litio, con una inversión que superaba los mil millones de dólares para la extracción y producción de baterías y metal ligero.

La creciente participación de China en la región y su participación en la industrialización de la matriz energética antagónica a la petrolera han aumentado la preocupación de EEUU por recuperar su presencia en la región. La visita que realizó Ivanka Trump a las zona del litio en Argentina, acompañada de 2,500 agentes federales argentinos, que no dejaron la región; la firma de un acuerdo de inversión de 400 millones de dólares, a través de la financiadora gubernamental estadounidense Overseas Private Investment Corporation (OPIC), para la construcción, ampliación y mantenimiento carretero de la ruta que conecta la zona del litio con el puerto de Buenos Aires; y la participación de la Organi-

zación de los Estados Americanos en el Golpe de Estado a Bolivia, confirman la búsqueda de creciente intervención de EE.UU. en la región.

Adicionalmente, la economía mundial ha estado, desde el cierre de 2019 y al inicio del 2020, marcada por la errática pauta de la política exterior estadounidense. Entre noviembre y enero del presente año, EE.UU. inhabilitó la operación de la Organización Mundial de Comercio (OMC) a partir del bloqueo a la elección de jueces del Tribunal de Apelación; violó los acuerdos del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, al asesinar a un oficial militar iraní en un

estima que recuperará el crecimiento a 1.6% para 2020. Sin embargo, la actual crisis política de la región, la creciente intervención extranjera y la coyuntura de la economía mundial podrían desalentar esta recuperación.

El neoliberalismo como paradigma económico, lejos de haber terminado, ha encontrado en las presentes crisis nuevas formas de posicionar sus políticas y reponer los intereses privados sobre las necesidades sociales. La apuesta económica de reforzar más las políticas neoliberales en Brasil, Chile, Uruguay, Colombia y Ecuador, no sólo contradice los esfuerzos por redirigir

China es el principal importador de litio en el mundo, al tiempo que Chile y, crecientemente, Argentina son los principales países exportadores. Bolivia, a pesar de tener una de las reservas más importantes de litio, no fue hasta 2016 que buscó incrementar su explotación e, incluso, desarrollo planes para industrializarse en el tratamiento del litio y producir baterías.

tercer país; pactó, sin intervención de la OMC y de manera bilateral, un acuerdo a la guerra comercial que emprendió contra China; y renovó el tratado de libre comercio de América del Norte. Encima, este año se esperan elecciones presidenciales en EE.UU.

En conjunto, estas son las bases sobre las cuales se levanta el horizonte del 2020. En el mundo, en medio de una larga recesión económica, con conflictos hegemónicos y sin mecanismos de organización y solución de conflictos, se abre la puerta a crecientes disputas económicas, comerciales e, incluso, militares. Nuestramérica, a su vez, puede esperar el recrudecimiento de la lucha entre las potencias por incidir en la región; mayores ejercicios de desestabilización política; y bloqueos arancelarios y económicos a inversiones estratégicas.

Frente a esto, de algún modo la perspectiva de crecimiento del FMI para este año es un aumento de 0.4% hasta lograr un crecimiento de 3.3% mundial, impulsado más por China, India y los países emergentes asiáticos (6%, 5.8% y 5.8%) que por las economías avanzadas (1.6%). Para América Latina y el Caribe se

la economía hacia las necesidades sociales, los impulsos de procesos de industrialización y crecimiento endógenos, así como reequilibrios en la redistribución del ingreso, sino insiste en la causa misma de que la economía mundial no logre salir de su recesión. De la respuesta a esta renovada tendencia dependerán las perspectivas reales de crecimiento y desarrollo para el 2020 y los sucesivos.

* México, Técnico Académico, Instituto de Investigaciones Económicas, Observatorio Económico Latinoamericano.



BRASIL: SEMI-ESTAGNAÇÃO E INCERTEZA

ROSA MARIA MARQUES* E MARCELO DEPIERI**

Mais uma vez o Brasil encerrou o ano com um crescimento pífio. Segundo estimativa divulgada pelo Banco Central, em 19/12/2019, a economia brasileira teria crescido 1,2%. Saberemos se isso irá se confirmar quando da divulgação dos dados do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). É preciso lembrar que a queda acumulada do Produto Interno Bruto (PIB), em 2015/2016, foi da ordem de 7%, de modo que a o “crescimento” de 2017, 2018 e 2019 (pouco acima de 1%) não só fica longe de situar a economia em seu patamar de 2016, como indica algo inédito em seu desempenho, que a recuperação esteja sendo extremamente lenta. E essa situação de semi-estagnação nos coloca em consonância com o que ocorre no resto do mundo desde, pelo menos, a crise de 2007/2008, com raras exceções. A economia, na melhor das hipóteses, se arrasta.

Se a estimativa do Banco Central se confirmar, o desempenho terá sido pior do que em 2017 (1,3%) e levemente superior a 2018 (1,1%). Como resultado, teremos um PIB per capita 7% menor do que em 2014. Em outras palavras, o país está produzindo em nível próximo ao que fazia em 2012, abaixo, portanto, de seu desempenho no período pré-crise.

Para esse resultado, contribui sobremaneira a política de extrema austeridade adotada com relação ao gasto público, o que impede que o setor estatal estimule a economia. Lembremos que, em 2018, o investimento total, público e privado, foi o menor em 50 anos; realidade que não se alterou ao longo de 2019. Vale lembrar que tanto a reforma das relações capital / trabalho quanto a das pensões, realizadas no governo Temer e Bolsonaro, respectivamente, foram

“vendidas” como condição para a retomada do crescimento da economia, pois reverteriam o quadro de incerteza dos negócios.

No plano do emprego, a situação é ainda pior. Esse “arrastar” da economia brasileira, caracterizado por um desempenho de semi-estagnação, ocorre num quadro de elevado desemprego e de aprofundamento da precarização do trabalho. Embora o desemprego tenha di-

E essa situação de semi-estagnação nos coloca em consonância com o que ocorre no resto do mundo desde, pelo menos, a crise de 2007/2008, com raras exceções

minuído um pouco, o ano registrou uma taxa média de 11,9%, segundo a Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua (PNAD Contínua), realizada pelo IBGE (2020) de modo que 12,6 milhões de trabalhadores estiveram excluídos do mercado de trabalho. A melhora na taxa de desemprego (12,3% em 2018) foi acompanhada da piora da situação daqueles que estiveram ocupados em 2019, pois a informalidade atingiu 41,1% da população ocupada, o equivalente a 38,4 milhões de pessoas, o maior contingente desde 2016.

Isso significa que a maioria do emprego gerado em 2019 foi criado exatamente na informalidade, isto é, em ocupações de baixa remuneração e que não garantem ao trabalha-

Como resultado, teremos um PIB per capita 7% menor do que em 2014. Em outras palavras, o país está produzindo em nível próximo ao que fazia em 2012

dor direitos sociais e trabalhistas. Essa situação é ainda mais agravada quando se considera a subutilização, os desalentados (aqueles que desistiram de procurar ocupação) e a presença do desempregado de longa duração: no último trimestre de 2019, dos 94,6 milhões de ocupados, 26,2 milhões estavam subutilizados, os desalentados compreendiam 4,6 milhões de pessoas e os desempregados a mais de dois anos perfaziam cerca de 3 milhões.

O resultado dessa situação é o aumento da pobreza no país. O número de pessoas vivendo com R\$ 145,00 mensais, considerados miseráveis, é estimado em 13,5 milhões de pessoas, contingente que tem aumentado desde o início da crise, em 2015. Essa pobreza está presente nas ruas de qualquer cidade brasileira, mas ganha uma dimensão enorme nas megalópoles do país. O Censo da Situação da População de Rua, estima que, na cidade de São Paulo, o número de pessoas vivendo nas ruas é de 24.344, registrando um aumento de 53% em relação a 2015, ano em que a crise econômica teve início (queda do PIB de 3,5%).

O ano de 2019 também foi aquele que registrou a maior saída de dólares dos últimos 38 anos. Segundo o Banco Central (BACEN, 2020), com dados até meados de agosto, os investidores haviam retirado US\$ 62,24 bilhões da economia brasileira, sendo US\$ 44,5 bilhões da Bolsa de Valores de São Paulo. Essa retirada da Bolsa foi a maior desde a crise de 2008. Para isso, contribuiu as expectativas negativas quanto ao desempenho da economia mundial e as tensões entre os Estados Unidos e a China. Em agosto, dado a desvalorização acentuada do Real, pela primeira vez desde a crise da subprime de 2009, o governo Bolsonaro vendeu dólares de suas reservas. No ano, o governo reduziu em US\$ 17,8 bilhões o estoque de reservas in-

ternacionais, posto que a retirada de capital não melhorou nos meses que se seguiram a agosto, tal como se pode ver no Gráfico 1.

O quadro de incertezas afetou tanto a conta de Transações Correntes como a Conta Capital no Balanço de Pagamentos. As Transações Correntes registraram um déficit de US\$50,8 bilhões (2,76% do PIB), superior ao do ano anterior, US\$41,5 bilhões (2,20% do PIB). No caso da Balança Comercial, embora ainda superavitária, em US\$ 46,7 bilhões, foi 19,6% inferior a 2018, acusando redução tanto da exportação como da importação. Nas exportações, o destaque ficou por conta da queda dos produtos manufaturados, cujo comprador, a Argentina, reduziu a importação em 35,6%.

Na conta Capital, não houve alteração substantiva no Investimento Direto no País (IDP), que acusou, no acumulado do ano, pequena expansão. O ingresso líquido de IDP totalizou US\$78,6 bilhões (correspondendo a 4,27% do PIB), valor próximo aos US\$78,2 bilhões registrados em 2018 (4,15% do PIB). A manutenção do nível dessa conta é, num certo sentido, indicativa das dificuldades que o governo tem dito em efetivar seu programa de privatização, cujo objetivo é passar para o setor privado o que ain-

Fonte: BRASIL, 2020.

No curto prazo, não há perspectiva de melhora da situação econômica brasileira. A aposta nas políticas ultraliberais, ao contrário do que era expresso por seus defensores, têm provocado a situação de sua semiparalisa. Para isso concorrem, de um lado, redução da presença do Estado em todos os níveis, do investimento às

* Brasil, Membro dos Grupos de Trabalho da Clacso *Integración Regional e Seguridad Social*. Professora da PUCSP.

** Professor da Universidade Paulista (Unip).

Gráfico 1



O ano de 2019 também foi aquele que registrou a maior saída de dólares dos últimos 38 anos. Segundo o Banco Central (BACEN, 2020), com dados até meados de agosto, os investidores haviam retirado US\$ 62,24 bilhões da economia brasileira, sendo US\$ 44,5 bilhões da Bolsa de Valores de São Paulo. Essa retirada da Bolsa foi a maior desde a crise de 2008

da resta de estatal no país, da exploração do pré-sal, bancos públicos e até parques e presídios. Já o afluxo de capital destinado a instrumentos de portfólio negociados no mercado, teve, como indicado acima, trajetória bem diversa. Segundo o Banco Central, em 2019, ocorreram saídas líquidas de US\$7,6 bilhões, compostas por US\$3,6 bilhões em ações e fundos de investimento, e de US\$4,0 bilhões em títulos de dívida. A evolução mensal dessa conta pode ser vista no Gráfico 1.

políticas sociais, provocada pelo congelamento dos gastos por vinte anos. De outro, o setor privado que atua em quadro de incertezas dado pelo cenário econômico e político internacional, e que tem, cada vez mais, a possibilidade de ampliar seu capital via “investimentos” em capital fictício, principalmente na compra de ações e títulos no mercado secundário. Como vimos, os efeitos dessa situação sobre a reprodução da vida têm sido enormes.

LA ECONOMÍA MEXICANA EN LA CRISIS MUNDIAL DEL MODELO NEOLIBERAL

NAYELI PÉREZ JUÁREZ*
Y ARMANDO SÁNCHEZ VARGAS**

Las crisis económicas reflejan las contradicciones del sistema y el agotamiento del actual patrón de acumulación a escala mundial. Las crisis de rentabilidad son normales en la economía capitalista y el mismo sistema engendra nuevos mecanismos que transforman el patrón de acumulación para evitar que las ganancias se mantengan en una senda decreciente. Lo anterior se puede observar en crisis económicas históricas, como la de 1929 y la de 2008.

Por ejemplo, después del periodo de la gran depresión de 1929, el mundo enfrentó la Segunda Guerra Mundial que permitió la destrucción

Las crisis económicas reflejan las contradicciones del sistema y el agotamiento del actual patrón de acumulación a escala mundial

de capital y la recomposición de las condiciones de valorización del mismo. Lo anterior en el contexto de una transformación en la acumulación de capital apoyada por la protección del Estado que condujo a un periodo de auge en las economías nacionales. Sin embargo, con el proteccionismo aparecieron otras contradicciones y surgieron, nuevamente, lapsos prolongados de desempleo e inflación que establecieron límites a las economías controladas por el Estado. Así, tuvo que aparecer una nueva transformación en la acumulación del capital que permitió reducir costos y maximizar beneficios mediante la expansión del comercio y de las cadenas globales

de producción: el neoliberalismo.

Por otro lado, la crisis de 2008 dio lugar a la segunda catástrofe sistémica que ha sufrido el orden mundial. La elevada acumulación de periodos anteriores y la baja rentabilidad en los sectores productivos arrojaron capitales a la esfera bursátil, donde se transformaron en capitales ficticios que no crean valor. Estos capitales fueron en parte la causa de la depresión. La crisis de 2008 es relevante porque sugiere el agotamiento del patrón de acumulación neoliberal actual y enfrenta a las economías a una nueva realidad aún en construcción.

Así, al parecer las crisis económicas han sido el punto de partida de la transformación de la acumulación de capital y marcan el surgimiento de los mecanismos que permiten la superación de las contradicciones intrínsecas del sistema. Hoy día, lo problemático es que los mecanismos que pueden mantener la dinámica de la acumulación se dirigen a generar una mayor valorización mediante nuevas guerras y la sobreexplotación de los recursos naturales y la fuerza de trabajo. Los límites que tiene actualmente el sistema se estarán resolviendo pronto a favor de la acumulación, dado que no se ha generado un movimiento importante que presagie el nacimiento de un nuevo orden mundial.

La economía del planeta, bajo el modelo neoliberal actual, se enfrenta a la posibilidad de una nueva recesión. El Fondo Monetario Internacional anunció en su último informe que el crecimiento global, en 2019, fue de 2.9 %. Por su parte, Estados Unidos tuvo una reducción del crecimiento, durante 2019, al pasar de 3.1 % en el trimestre de enero a marzo, a 2.1 % en el trimestre de julio a septiembre, según datos

del Bureau of Economic Analysis (bea). En dos trimestres consecutivos, se ha presentado un decremento en su ritmo de crecimiento y hay temor de una nueva recesión y una ola de proteccionismo a escala mundial. Asimismo, los datos manifiestan un deterioro en las variables asociadas con el ritmo de crecimiento, como las tasas de interés, el consumo y la inversión. Lo anterior implica una afectación del entramado de aspectos que constituyen el tejido económico y social actual.

El bajo crecimiento de la economía mundial y la desaceleración de Estados Unidos y China también contribuyen al estancamiento de las actividades económicas de México. El informe del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) estimó para 2019 una contracción del -0.1 %, lo cual sugiere un proceso de estancamiento y una ligera recesión.

La realidad del sistema de acumulación

la crisis de 2008 dio lugar a la segunda catástrofe sistémica que ha sufrido el orden mundial

mexicano es que, en el contexto del deterioro de las cadenas globales de producción y comercialización, la tendencia a la desaceleración en Estados Unidos y China nos afectará de manera directa. La economía mexicana se anclará a ese proceso de manera inevitable. La llamada Cuarta transformación de México y el fin del neoliberalismo estarán en consonancia con las transformaciones globales en los próximos años. Aún más, las políticas económicas de varios países se han convertido en eclécticas ya que, por un lado, se prioriza el mercado externo y el equilibrio macroeconómico y, por el otro, se amplía la política social.

En el contexto latinoamericano, las movilizaciones en contra de las políticas neoliberales en Chile, Argentina, Brasil, Ecuador y Colombia no han tenido eco en México, que se mantiene al margen de las protestas porque la política económica mexicana no aborda los problemas sis-

técnicos más complejos. En el presente, la transformación de la acumulación de capital para mantener su expansión tiene dos problemas no solo en México, sino también en el mundo: 1) la valorización del capital y el papel de la tecnología, y 2) el agotamiento de los recursos naturales. Así, cabe formular la siguiente pregunta: ¿cuál es la alternativa de acumulación capitalista para Latinoamérica en los próximos años?

La respuesta es que la nueva transformación del patrón de acumulación vigente está todavía en construcción. Lo que se puede visualizar hoy día son las políticas económicas y públicas nacionales que se caracterizan por ser de corte ecléctico, ortodoxas y heterodoxas. Con una orientación hacia el mercado y, al mismo tiempo, al desarrollo social. De hecho, el actual manejo de la política económica y social genera incertidumbre y la inversión tiende a dismi-

pleo.

En síntesis, lo señalado sugiere que el actual estancamiento de la economía nacional se podría atribuir al agotamiento del proceso de acumulación neoliberal que vio su choque sistémico en la crisis de 2008 y que ha llevado a decisiones de tipo ecléctico en los ámbitos internacional y nacional.

Desde la perspectiva de la crítica de la economía política, no se sale de la crisis hasta remontar el crecimiento previo a la catástrofe y, en ese intermedio, hay recuperaciones y recesiones asociadas con las crisis sistémicas. Dichas crisis históricamente se han resuelto mediante enfrentamientos violentos, como la Primera y Segunda Guerras Mundiales, que funcionaron para restablecer las condiciones de acumulación.

* México, investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

** México, Director del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

El bajo crecimiento de la economía mundial y la desaceleración de Estados Unidos y China también contribuyen al estancamiento de las actividades económicas de México.

nir, lo que acompañado de subejercicios del gasto público genera un efecto negativo en el crecimiento económico de las economías. En general, la dinámica económica, desde la crisis de 2008, no ha revertido su desempeño y la inestabilidad y estancamiento son la constante.

Además, el sistema de acumulación está a debate no solo en la perspectiva económica, sino también en términos sociales; muestra de ello son las protestas sociales latinoamericanas.

La herencia neoliberal en Argentina presidida por el peso de la deuda externa, la problemática brasileña y el golpe de estado en Bolivia son efectos sistémicos que requieren una reflexión aparte. No obstante, todas estas expresiones forman parte del agotamiento del actual paradigma económico y de la agudización de las contradicciones del capitalismo mundial que se reflejan en la violencia, la pobreza y el desem-



EL QUINTO PERONISMO A LA LUZ DEL PASADO

CLAUDIO KATZ*

Con la presidencia de Alberto Fernández comienza el quinto gobierno peronista de la historia argentina. Aún se desconoce la modalidad de justicialismo que adoptará este mandato y los cuatro antecedentes previos ofrecen pistas contradictorias. Ese movimiento transitó por caminos contrapuestos que explican su permanencia.

En el pasado hubo nacionalismo con reformas sociales, virulencia derechista, virajes neoliberales y cursos progresistas. Menem y Kirchner fueron los extremos de ese pragmatismo.

Variantes del justicialismo

El peronismo es la estructura política dominante desde la mitad del siglo pasado. Mantiene gran primacía como cultura, fuerza electoral y red de poder.

Su versión clásica (1945-55) se inspiró en el nacionalismo militar y apuntaló a la burguesía industrial, en conflicto con el capital extranjero y las elites locales. Las confrontaciones con las potencias imperiales nunca alcanzaron la intensidad de los procesos radicales antiimperialistas (Arbenz en Guatemala, Torrijos en Panamá). Pero incluyeron choques del mismo alcance que otras presidencias progresistas (Cárdenas en México).

El primer peronismo implementó mejoras sociales de enorme envergadura. En ningún otro país de la región se forjó un estado de bienestar tan próximo a la socialdemocracia europea. Por esa razón logró un inédito sostén en la clase obrera organizada. Resulta difícil encontrar otro ejemplo internacional de identificación tan estrecha del proletariado con un movimiento no comunista, socialista o anarquista.

El segundo peronismo fue totalmente diferente (1973-76). Estuvo signado por la violenta ofensiva de las vertientes fascistas (López Rega) contra las corrientes radicalizadas (JP, Montoneros). La derecha arremetió a los tiros contra la vasta red de militancia forjada durante la resistencia a la proscripción de Perón. Actuó con furia contrarrevolucionaria en el contexto insurgente de los años 70.

La presencia de esos dos polos extremos al

rrocarriles que se oponían a las privatizaciones, desarticuló los sindicatos combativos y domesticó a la burocracia sindical. Menem aprovechó el contexto internacional de euforia neoliberal y el agobio interno generado por la hiperinflación, para imponer su terrible modelo de injusticia social.

Sus agresiones demostraron hasta qué punto el peronismo puede encabezar procesos regresivos. Esa misma mutación reaccionaria se verificó en otros casos, como el MNR de Bolivia o el APRA de Perú. Pero esas formaciones se extinguieron o abandonaron definitivamente todo nexo con su base popular. Afrontaron la disolución o el declive.

En cambio el peronismo recompuso la fidelidad de su electorado, modificando el principal cimiento de ese sostén (sindicatos, precarizados, funcionarios, capitalistas). Siempre mantuvo una relación tensa con el establishment y nunca logró la adhesión perdurable de la clase media. El grueso de ese sector preservó su afinidad con otros partidos tradicionales.

El peronismo es la estructura política dominante desde la mitad del siglo pasado. Mantiene gran primacía como cultura, fuerza electoral y red de poder.

interior del mismo movimiento fue una peculiaridad de ese peronismo. Incluyó corrientes antagónicas, que en el resto de América Latina confrontaban en organizaciones opuestas. La convivencia de Argentina era inimaginable en otras latitudes como Chile, dónde Pinochet y Allende nunca compartieron el mismo el espacio.

El tercer peronismo fue neoliberal. En los años 90 Menem puso en práctica las políticas de privatización, apertura comercial y flexibilización laboral, que implementaban los thatcheristas de todo el mundo. No fue el único converso de ese período (Cardoso en Brasil, PRI de México), pero nadie corporizó una deserción tan impudica del viejo nacionalismo.

El riojano perpetró atropellos que superaron las tropelías del antiperonismo. Atacó a los huelguistas de la telefonía, el petróleo y los fe-

Los tres peronismos del siglo pasado ilustran la multiplicidad de variedades que asumió ese movimiento. Ha protagonizado grandes crisis y sorpresivas reconstituciones. De cada desplome emergió un nuevo proyecto amoldado a los tiempos.

El progresismo Kirchnerista

El kirchnerismo encabezó un cuarto peronismo de índole progresista. Retomó con otros fundamentos las mejoras del primer periodo. El viejo paternalismo conservador fue reemplazado por nuevos idearios pos-dictatoriales de participación ciudadana. La confrontación interna con la derecha no fue dramática y se zanjó con un distanciamiento del duhaldismo.

Kirchner reconstruyó el aparato estatal demolido por el colapso del 2001. Restableció el

funcionamiento de la estructura que garantiza los privilegios de las clases dominantes. Pero consumó esa reconstitución ampliando la asistencia a los empobrecidos, extendiendo los derechos democráticos y facilitando la recuperación del nivel de vida. Su gestión incluyó alejamiento del justicialismo ortodoxo e intentos de refundación “transversal”. Hubo un infructuoso tanteo de confluencia con los herederos del alfonsinismo.

Kirchner se amoldó al nuevo escenario de regresión industrial y fractura entre trabajadores

El kirchnerismo encabezó un cuarto peronismo de índole progresista. Retomó con otros fundamentos las mejoras del primer periodo. El viejo paternalismo conservador fue reemplazado por nuevos ideales pos-dictatoriales de participación ciudadana

formales y precarizados. Mantuvo el soporte popular del peronismo, pero tomó distancia de la clase obrera, buscando neutralizar el protagonismo sindical.

Cristina introdujo una impronta más combativa, gestada en la confrontación con la derecha (agro-sojeros, medios de comunicación, fondos buitres). Esa polarización quebró el equilibrio que había mantenido Néstor con todos los grupos de poder.

El cristinismo alumbró agrupaciones juveniles contestatarias y multiplicó las enemistades con gobernadores, intendentes y jefes sindicales. El inesperado carisma de CFK resucitó identificaciones populares y odios del liberalismo.

Cristina reforzó la autonomía frente a Estados Unidos inaugurada con el entierro del ALCA, la creación de UNASUR y el acercamiento a Rusia y China. Esta distancia con Washington retomó la tradicional lejanía del peronismo pre-menemista con el Departamento de Estado. Pero también hubo una gran afinidad con Israel que potenció el embrollo con Irán.

El cuarto peronismo se ubicó en la centroizquierda regional (junto a Lula, Correa y Tabaré), pero estableció nexos más estrechos con las vertientes radicales de Chávez y Evo.

Esa flexibilidad de la diplomacia kirchnerista sintonizó con el viraje económico neo-desarrollista. En un marco de rebote productivo interno y alta valorización internacional de las exportaciones se logró acelerar la recuperación del PBI. La regulación estatal no modificó la base exportadora primarizada, pero oxigenó a la industria con alientos del consumo.

El neo-desarrollismo kirchnerista incluyó la renegociación de deuda con una importante quita, la nacionalización del sistema privado de pensión y el control cambiario. Implicó más intervencionismo que el auspiciado por Lula, pero no introdujo las medidas socialdesarrollistas que propiciaba la heterodoxia radical. La auditoría de la deuda, la nacionalización comercio exterior y la regulación de los bancos no fueron considerados. También fue desechado el esquema boliviano de nacionalizar el petróleo y el gas para reinvertir la renta energética.

Néstor y Cristina apostaron al virtuosismo de la demanda y confiaron en las promesas de los empresarios afines. Pero no consiguieron las inversiones prometidas por esos capitalistas, que prefirieron fugar gran parte del capital receptado a través de los subsidios. La inflación, el déficit fiscal y las devaluaciones reaparecieron, junto a la consolidación del basamento extractivo agro-exportador, la estructura industrial dependiente y el sistema financiero ineficiente. El neo-desarrollismo no pudo contrarrestar las adversidades estructurales que corroen a la economía argentina.

El kirchnerismo participó del ciclo progresista regional con una impronta peronista. No compartió la matriz socialdemócrata de endiosamiento institucional que imperó en Brasil, Uruguay. Prevalió la norma presidencialista, los mecanismos delegativos y los órganos para-institucionales.

El “pos-marxismo” pro-populista empalmó con los prejuicios anticomunistas y contrastó con el reencuentro de Evo y Chávez con la revolución cubana. En su hostilidad al proyecto anticapitalista Néstor y Cristina mantuvieron su fidelidad a los tres peronismos precedentes.

El cuarto peronismo se ubicó en la centroizquierda regional (junto a Lula, Correa y Tabaré), pero estableció nexos más estrechos con las vertientes radicales de Chávez y Evo.

Pragmatismo sin fronteras

El primero y el segundo peronismo gobernaron un país que conservaba la dinámica floreciente del pasado. La tercera y cuarta versión intentaron remedios contrapuestos a la monumental crisis de las últimas décadas. Ese retroceso económico incluye agudos colapsos periódicos. En muy pocos países se observan oscilaciones tan abruptas del nivel de actividad, fugas de capital tan significativas y niveles tan persistentes de inflación.

Las dos respuestas simétricas ensayadas para lidiar con esas desventuras tuvieron nitidos exponentes en el peronismo. La salida neoliberal -que propicia una mayor reprimarización- fue motorizada por el menemismo y la opción neo-desarrollista -que intenta preservar la estructura industrial- fue promovida por el kirchnerismo. Ninguno pudo encarrilar su proyecto y ambos quedaron a mitad de camino. En los dos intentos se corroboró cómo la obsolescencia económica perpetúa la inestabilidad política.

Las versiones antitéticas del peronismo contemporáneo buscaron resoluciones también contrapuestas, al deterioro del aparato represivo que incomoda a las clases dominantes. El uso corriente de la coerción ha quedado muy afectado en Argentina por el repliegue del poder militar. El viejo protagonismo político del ejército fue socavado por los crímenes de la dictadura, la aventura de Malvinas y la derrota de los levantamientos de *carapintadas*.

Contención de la beligerancia

La continuada presencia del peronismo obedece también al sostenido nivel de movilizaciones

populares. Esa disposición de lucha condujo desde el fin de la dictadura a 40 huelgas generales. La sindicalización se ubica en el tope de los promedios internacionales y su incidencia es notoria en los momentos de gran conflicto. Por esa gravitación de la intervención popular, Argentina ocupa en América Latina un lugar equiparable a Francia en Europa. Define una tónica de resistencia que impacta sobre el resto de la región.

Los dos primeros peronismos utilizaron el aparato del PJ (y su extensión en la CGT) para lidiar con esa beligerancia. Pero desde los años 80 debieron actuar también frente a movimientos sociales surgidos de la pauperización que afecta al país.

El kirchnerismo se amoldó al nuevo escenario, pero supuso que la reactivación económica absorbería paulatinamente el desempleo y diluiría la incidencia de los movimientos sociales. Esa reducción significativa de la desocupación no se efectivizó y la pobreza se mantuvo en un invariable piso del 30% de la población.

Frente a este resultado el cuarto peronismo amplió el número de los planes sociales. La bancarización de ese derecho -mediante una tarjeta asignada a cada beneficiario de la AUH- no alteró la gravitación de las nuevas organizaciones populares.

Estos agrupamientos superaron con mayor implantación territorial su status inicial de resis-

La salida neoliberal -que propicia una mayor reprimarización- fue motorizada por el menemismo y la opción neo-desarrollista -que intenta preservar la estructura industrial- fue promovida por el kirchnerismo. Ninguno pudo encarrilar su proyecto y ambos quedaron a mitad de camino.

Como un tercio de la población ha sido empujada a la miseria, todos los gobiernos han incorporado el asistencialismo en gran escala. Los planes de auxilio se han convertido en un gasto indispensable para la reproducción del tejido social. El empobrecimiento argentino es un efecto de la regresión económica contemporánea y no del subdesarrollo histórico de América Latina. Esa degradación ha producido formas de resistencia muy enlazadas con la belicosidad precedente.

Los movimientos sociales ocupan un lugar protagónico en la protesta actual. Irrumpieron en los piquetes callejeros contra el desempleo y descollaron durante la alianza con las cacerolas de la clase media expropiada por los banqueros.

Su gravitación obedece al cambio registrado en el entramado social. La regresión fabril ha desplazado gran parte de las demandas en las fábricas a exigencias en las calles. Los precarizados peticionan al Estado sin detentar los resortes de la producción. Esa combatividad de los movimientos permitió conquistar la asignación universal, cuando la extensión de las marchas asustó a las clases dominantes.

tentes. La denominación de "piqueteros" -que aludía a una forma de lucha- fue reemplazada por el término más apropiado de movimientos sociales. En cada país esa denominación alude a organizaciones de distinto tipo. En Argentina involucra agrupamientos de precarios y desocupados y no de pueblos originarios (Bolivia) o de campesinos (Brasil).

Los movimientos tantean actualmente un proceso de sindicalización. Por el volumen de sus afiliados, esa agrupación los convertiría en el segundo conglomerado del país. La cúpula de la CGT resiste esa incorporación masiva de nuevos cotizantes, que rompería todos los equilibrios del universo sindical.

La relación del kirchnerismo con los movimientos sociales atravesó por todas las alternativas imaginables. Hubo afinidad, tensión, alejamiento y ruptura. La pesadilla vivida recientemente con el macrismo condujo al reencuentro. Esa cambiante sucesión de aproximaciones y distanciamientos reproduce la relación del justicialismo clásico con el sindicalismo. Amortiguar y disciplinar la belicosidad popular es una persistente necesidad del peronismo.

La continuada presencia del peronismo obedece también al sostenido nivel de movilizaciones populares.

Insoslayables distinciones

La experiencia ha demostrado que el peronismo no es el ámbito de construcción de un proyecto de la izquierda. La esperada transformación de ese movimiento en una fuerza radicalizada ha sido reiteradamente desmentida por la impronta conservadora, que invariablemente retoma el justicialismo.

Ese desenlace no elimina la eventual reaparición de modalidades progresistas, como ocurrió con el kirchnerismo. Desconocer esos momentos reformistas (y los consiguientes logros populares) conduce a la auto-inmolación de la izquierda.

Los virajes del peronismo explican su perdurabilidad y las dificultades para erigir una alternativa. Esa obstrucción no se resuelve con resignadas disoluciones, ciegas confrontaciones o ingenuas omisiones. La opción se construye sin denostar al peronismo y sin aceptar su inexorable primacía.

El peronismo contuvo al sindicalismo y amortigua a los movimientos sociales. Se recula frente a crisis mayúsculas y fracasos de sus adversarios liberales. Su extinción o eternidad no está predeterminada. No converge con el proyecto socialista, ni ha podido extirpar a sus vertientes reaccionarias. Es imposible forjar una alternativa de izquierda desechando el manejo del Estado y desconociendo los virajes progresistas del peronismo.

* Argentina, GT *Crisis y economía Mundial*, Economista, investigador del CONICET, profesor de la UBA, miembro del EDI. Su página web es: www.lahaine.org/katz. Esta nota es parte de una nota más amplia que se encuentra en la página del autor.



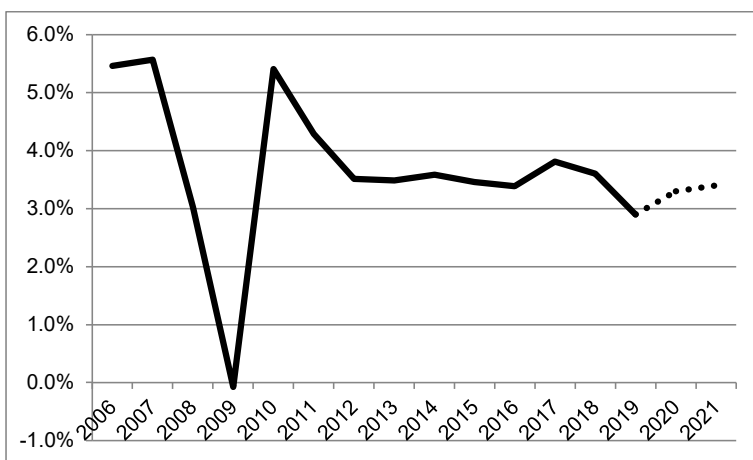
CRECIMIENTO ECONÓMICO MUNDIAL

LUCAS CASTIGLIONI*

En el último informe *World Economic Outlook*, el Fondo Monetario Internacional establece que el crecimiento económico mundial en 2019 (2,9%) fue el más bajo desde que estalló la vigente crisis global en 2007–2008. Bajo el título “¿Tenue estabilización, lenta recuperación?”, el FMI prevé la continuidad de la desaceleración de las economías capitalistas centrales. En cuanto al Producto Bruto Interno (PBI) de China, se registró un crecimiento del orden del 6,1% en 2019 y se proyecta un 6% en 2020 y 5,8% en 2021; las tasas más bajas desde 1990.

El economista marxista Michael Roberts entiende que aunque la década de los dos mil diez fue el período más largo sin una recesión en las principales economías desde la segunda posguerra, también se trató de la recuperación más débil tras una recesión. Esta dinámica fue resultado de la política monetaria expansiva de los bancos centrales (hasta 2019), la expansión del capital ficticio, los bajos salarios y la precarización laboral. Sin embargo, la investigación de Roberts demuestra la existencia de una tendencia al estancamiento de la masa global de ganancias, lo que nos lleva a pensar que la crisis capitalista aún no fue resuelta.

Variación del PBI mundial, Informe WEO-FMI, enero 2020



* Argentina, GT *Crisis y Economía Mundial*, FISyP.

COMITÉ
**EDI-
 TO-
 RIAL:**

**Gabriela Roffinelli,
 Josefina Morales y
 Julio Gambina**

Las notas son
 responsabilidad de
 los autores.

Diseño Editorial:
Verena Rodríguez